

ANTÍGONA, HAMLET, ODISEO Y DON QUIJOTE: UNA COMPARACIÓN¹

ANTONIO BARNÉS VÁZQUEZ

Universidad San Pablo CEU

Resumen

Antígona y Hamlet, dos nobles que sufren el abuso de poder de sus respectivos tíos, protagonizan dos de las tragedias más célebres de la historia de la literatura. Odiseo y don Quijote realizan famosos viajes en cumplimiento de un particular destino en medio de abundantes dificultades. La comparación de los cuatro personajes hace resaltar las concomitancias y las diferencias, contribuyendo a su vez a delinear el carácter de cada uno.

Palabras clave: Antígona, Hamlet, Odiseo, don Quijote, amor, poder, destino

Antigone, Hamlet, Odysseus, and Don Quixote: A comparison

Abstract

Antigone and Hamlet, two nobles who suffer the abuse of power from their uncles, are the protagonists of two of the most well-known tragedies in the history of literature. Odysseus and Don Quixote embark on notorious journeys as a response to a peculiar fate, amidst abundant hazardous perils. The comparison among the four characters highlights the similarities and specificities, these latter points contributing together to delineate the character of each.

Key words: Antigone, Hamlet, Ulysses, Don Quixote, love, power, fate.

La comparación entre Antígona, Hamlet, Odiseo y don Quijote ofrece fecundas posibilidades. A la relación evidente entre *Antígona* y *Hamlet*, y la *Odisea* y el *Quijote* en razón de género (la épica es una de las matrices de la novela moderna) hay que añadir que la *Odisea* y *Antígona* pertenecen a una misma literatura; y que *Hamlet* y el *Quijote* se sitúan en la transición del XVI al XVII europeos, desde el Renacimiento al barroco.

Antígona (la opositora) se enfrenta a su tío Creonte, su antagonista, en soledad, pues su hermana Ismene (adyuvante fallida) ha rechazado apoyar su decisión de enterrar a Polinices. Hemón, primo y prometido de la heroína, no llega a tiempo para impedir la muerte de Antígona, que rechaza enfrentarse a su destino final y se suicida, brusco desenlace que refleja su inflexibilidad. Por su parte, Hamlet está deliberadamente solo en su lucha contra su tío Claudio, y solo abre el corazón a su madre cuando ya empieza a ser demasiado tarde, pues en el transcurso de esta conversación mata a

¹ Universidad CEU San Pablo. Correo: antonio.barnesvazquez@ceu.es. Recibido: 27-02-2011. Aceptado: 03-04-2011.

Polonio. Al final del drama Horacio es el confidente de Hamlet, pero es más un oidor que un interlocutor.

Odiseo cuenta con importantes aliados: Atenea, en primer lugar, y su hijo Telémaco. La diosa le sigue de cerca y Telémaco, desde la distancia, prepara el regreso de su padre. Sus antagonistas también pertenecen a ambos mundos: el dios Poseidón², las deidades Calipso y Circe, que retrasan su vuelta, y los pretendientes, que consumen su hacienda y acosan a su esposa Penélope. El *Quijote* no posee un único protagonista sino dos: don Quijote y Sancho. La primera y única salida que el caballero emprende sin compañía es tan breve como fracasada: sin el concurso de Sancho el *Quijote* podría haber resultado una novela ejemplar. Únicamente cuando el caballero logra la compañía del escudero la novela enfila su larga distancia narrativa, desde la segunda salida (1605) hasta la tercera y última (1610). Este doble protagonismo del relato es reconocido por Cide Hamete, que afirma sin ambages que “siempre había de hablar dél y de Sancho”³.

La relación entre adyuvantes y antagonistas de estos personajes suele articularse en torno a los viajes. Poseidón trunca el regreso de Odiseo. Atenea lo reactiva, y Telémaco se pone en marcha en busca de su padre. Antígona y Hamlet son obras más estáticas, pero aun así los desplazamientos de Antígona son cruciales: sale dos veces a enterrar a su hermano y una última a morir. En Hamlet, el único viaje que aparece en escena es clave, pues era una marcha-trampa fracasada; y encontrará la muerte tras su voluntario y consciente viaje de regreso. Los itinerarios de don Quijote se hacen factibles desde el momento en que incorpora a Sancho a su proyecto. El regreso de ambos compañeros con que acaba cada una de las partes es inducido, en el primer caso, por el cura y el barbero; y en el segundo, por el cura, el barbero y, sobre todo, Sansón Carrasco. El cura plantea estrategias caballerescas, las únicas que pueden hacer claudicar a su tozudo vecino: el encantamiento en la primera parte –los encantadores son para el caballero los principales antagonistas-, y la batalla en la playa de Barcelona, en la segunda. El cura y el bachiller Sansón Carrasco pueden considerarse, a un tiempo, adyuvantes de Alonso Quijano y antagonistas de don Quijote.

El protagonismo de don *Quijote* y Sancho provoca una doble perspectiva en la novela, convirtiendo la amistad y el diálogo de ambos en el nervio de la narración. La ‘sanchificación’ de don Quijote y la ‘quijotización’ de Sancho no muestran sino el proceso normal de la amistad: la ósmosis, la mimesis, la permeabilidad. Por otra parte, los antagonistas de don Quijote no se agotan en los ‘imaginados’ encantadores y en los ‘reales’ eclesiásticos -cura y bachiller, con ayuda del barbero-. Según Riquer y Valverde, en la primera parte de la novela, es la realidad la que se obstina en contradecir las pretensiones del caballero: los molinos, etcétera; en la segunda caben distinguir dos etapas: aquella en la que son los personajes que rodean a don Quijote y

² Empleo los nombres propios de las ediciones que he tomado como referencia.

³ II, 44, 979. Los textos de las cuatro obras que aparecen en el artículo corresponden a las ediciones que constan en la bibliografía. En el caso del *Quijote*, los números romanos indican la parte (primera o segunda); el siguiente número, el capítulo; y el tercero, la página de la edición de Rico.

a Sancho quienes tratan de engañarles: ya sea en el palacio de los duques o en la ínsula Barataria, (cuando no es el mismo Sancho el que lo hace, como en el episodio de la falsa Dulcinea). Y en la fase final la propia realidad descoloca a don Quijote: su encuentro con Roque Guinart y sus bandoleros, el ataque a la galera turca⁴.

En estas obras hay espacios físicos, naturales o artificiales, especialmente adversos a los protagonistas. Antígona tenía reservada una condena a muerte cruel: la reclusión en una cámara, fin que rechaza y se ahorca. Hamlet conoce su sentencia de muerte en el barco que lo transporta a Inglaterra; pero decide volver a Dinamarca, en un viaje sin retorno. Ni Antígona ni Hamlet huyen de la muerte. Odiseo encontrará también a menudo un mar hostil, pero serán las mansiones de Calipso y Circe y la cueva de Polifemo los habitáculos en los que pudo quedar atrapado si la ayuda de Atenea y su astucia no lo libran. Don Quijote se encuentra asfixiado en el palacio de los duques, escenario cómico-sarcástico en que es objeto de continuas burlas. Su salida fue saludada con enorme complacencia⁵. Y para Sancho la ínsula Barataria fue su opresivo caparazón⁶. Las cuevas desempeñan un papel ambivalente en estas obras: una sepultura para Antígona, un lugar no exento de peligro para Odiseo, y para don Quijote un remedo del descenso al mundo de ultratumba de Odiseo y Eneas.

Antígona está prometida a Hemón, y Hamlet corteja a Ofelia. Pero Hemón está ausente en las palabras y acciones de Antígona, solo interesada por su hermano Polinices. Ofelia, -instigada por su padre, Polonio-, rechaza a Hamlet, que pierde así una oportunidad de compensar su dolor por la muerte de su padre. Finalmente, la estrategia de Polonio se vuelve contra él y su hija, pues Hamlet lo acaba asesinando (sin saber a ciencia cierta que era él a quien mataba) y, de resultas, Ofelia, desquiciada de dolor, muere o se suicida. Así pues, Antígona y Hamlet coinciden en amar sobre todo a su propia familia, afecto que se sobrepone a cualquier otro. Son las muertes del hermano y del padre las que motivan, respectivamente, la acción de Antígona y la reacción de Hamlet. Odiseo y don Quijote coinciden, sin embargo, en amar a una mujer: real, Penélope; o ideal, Dulcinea. Pero así como el caballero no admite infidelidad alguna a su amor platónico, Odiseo se relaciona con otras mujeres, como Calipso y Circe. El héroe se reencuentra finalmente con Penélope, en tanto que don Quijote se olvida de Dulcinea en el último capítulo de la novela, donde ella aparece solo en labios de otros personajes⁷:

El motor de la acción de Antígona y Hamlet es el abuso de poder. Antígona, al enterrar a su hermano, se opone al ejercicio del poder de su tío Creonte, que ha prohibido tal acción; Hamlet conoce la ilegitimidad del poder de su tío Claudio, logrado

⁴ (Riquer y Valverde, 2010: 722-731).

⁵ -La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos... (II, 58. 1.094)

⁶ -Sí -respondió Sancho-, y de una ínsula llamada la Barataria. Diez días la goberné a pedir de boca; en ellos perdí el sosiego y aprendí a despreciar todos los gobiernos del mundo; salí huyendo della, caí en una cueva, donde me tuve por muerto, de la cual salí vivo por milagro. (II, 62.1.134).

⁷ Ver (II, 74. 1.216, 1.218, 1.219).

mediante un crimen. Y así como *Antígona* comienza con la acción de la heroína en contra del mandato del rey, que considera injusto, *Hamlet* se inicia con las apariciones del espectro del rey asesinado que trata de desvelar a su hijo la verdad de lo ocurrido. En la *Odisea* podemos catalogar de abuso de poder el acoso a Penélope por parte de los pretendientes, que consumen impunemente su hacienda. Esa injusticia clama al cielo (nunca mejor dicho) y pone en marcha a Telémaco, que viaja para indagar noticias sobre el paradero de su padre. Pero no todas las deidades pueden escaparse de la acusación de abuso de poder por su arbitraria actuación hacia Odiseo. Las desventuras que sufre el héroe para regresar a su hogar no son simple fruto del azar: responden a decisiones de divinidades entremezcladas con las del mismo héroe. Poseidón castiga a Odiseo por agredir al cíclope, quien había deglutido a varios compañeros de Odiseo. La ninfa Calipso retiene al héroe para su solaz y disfrute. Sin embargo, la diosa Atenea no cesa hasta que Odiseo regrese a su hogar, logrando a tal efecto el apoyo del mismísimo Zeus.

Odiseo es el único de los cuatro personajes que alcanza su objetivo: se vengó de los pretendientes y sobrevive al combate. Antígona entierra a su hermano, pero es condenada a perecer de inanición y se suicida, muerte que arrastra a la de su prometido Hemón, y a la madre de este, Eurídice. Creonte no sucumbe pero contempla toda esta tragedia como castigo. Hamlet muere matando. Su venganza ha acabado por demandar el precio de su propia vida. Y en don Quijote debemos distinguir entre el caballero y el hidalgo. El caballero don Quijote 'muere' en Barcelona; el hidalgo Alonso Quijano "el bueno" fallece poco después, con paz, en su casa. Por lo demás, la caballería andante que trata de resucitar es un movimiento de justicia universal: no se alza para defender los intereses de su familia (Antígona, Hamlet, Odiseo), sino los de cualquier desvalido, cualquier débil oprimido por el fuerte, llámese Andrés, siervo de Juan Haldudo; galeotes o princesa Micomicona⁸.

Las actitudes de los protagonistas ante el abuso de poder y la adversidad son diferentes: Antígona (la que está en contra) se conduce resueltamente hacia la insumisión; Hamlet se desliza hacia un cinismo cada vez más insolente; se instala en la duda y la perplejidad. Su actuación solo se encamina a confirmar la historia del espectro animando a unos cómicos a que representen la historia narrada por el fantasma ante los presuntos culpables. Pero después no traza ninguna estrategia. Su odio, rabia e indignación le llevará a asesinar a Polonio, sin saber quién era exactamente al que estaba matando. A partir de ahí la única acción digna de consideración de Hamlet será su regreso al escenario de los crímenes (el de su tío y el suyo propio): no huye. Antígona y Hamlet reaccionan de modos muy diversos. Antígona se enfrenta de modo directo a la injusticia, si bien no piensa en modo alguno agredir a su tío. Hamlet, sin embargo, no opta por una justicia objetiva. Siente odio, indignación, decepción, rabia, repulsa.

⁸ —Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza —que también tenía una lanza arrimada a la encina adonde estaba arrendada la yegua—, que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo. (I, 4. 63); afirma don Quijote a Juan Haldudo.

Acaricia la idea del suicidio. Está completamente perplejo. Pero el odio finalmente aflora al exterior y mata a Polonio, llamándolo rata.

Odiseo es el astuto, el hombre calculador, con sangre fría, capaz de superar la gravísima encrucijada de la cueva del cíclope; capaz de nadar y guardar la ropa con Calipso, con Circe, con las sirenas. La posición de Odiseo es pragmática. Es un personaje con contradicciones. Lloran en Ogigia su ausencia de Ítaca pero no desdeña la relación con Calipso. Desea volver, -siempre el regreso-, pero convive un año con Circe. No parece tener prisa. Es un hombre acomodaticio. Sin el concurso -y el impulso- de Atenea, no habría vuelto a Ítaca. La ambivalencia del carácter de don Quijote entre la cordura y la locura permite dar tregua a sus fracasos, con la ayuda inestimable de Sancho, que atempera sus ímpetus. El caballero no cede en su empeño de justiciero impenitente, pero es capaz de mantener una conversación humanista con el caballero del Verde Gabán poco antes de provocar a un león a la lucha⁹. Puede parecer un loco rematado a los duques y un Cicerón en la elocuencia a Basilio y Quiteria¹⁰. Su elocuencia probada otorga más consistencia a sus diálogos. Don Quijote es rebelde como Antígona; parece loco, como Hamlet; es astuto como Odiseo: más de lo que parece. Y no está solo: cuenta con Sancho como contrapeso esencial.

El desenlace de Antígona y Hamlet, como corresponde a las características de su género, es trágico, aunque con matices diversos. Antígona se suicida antes de que muera de inanición en su cámara mortuoria. Se mantiene así, hasta el final, dueña de su libertad: no dejó de enterrar a su hermano pese a la orden de Creonte y no quiso morir como el rey había establecido. Pero el suicidio también puede ser expresión de cobardía. Su muerte prematura provoca la de Hemón y la de Eurídice. Si Antígona hubiera tenido más mesura, podría haber evitado el desenlace trágico.

Hamlet muere matando a su tío el rey. Muere vengándose. Y Fortimbrás, futuro rey, le hace los honores. Odiseo no muere en la obra. Se venga, como Hamlet, pero sobrevive a su venganza, triunfando la 'areté' heroica:

— ¡Telémaco! Ahora que vas a la pelea, donde se señalan los más eximios, procura no afrentar el linaje de tus mayores; pues en ser esforzados y valientes hemos descollado todos sobre la faz de la tierra. 24, 506¹¹.

Don Quijote muere en paz, en su casa y rodeado de sus familiares y amigos¹².

La filosofía con que Antígona justifica su acción es la de la preeminencia de las leyes no escritas de los dioses sobre las promulgadas por los gobernantes. Derecho natural como sustento del derecho positivo. Antígona posee la convicción que en caso de colisión, deben prevalecer las leyes divinas sobre las humanas, que actuarían como contrapeso al abuso de poder: "Tampoco suponía que esas tus proclamas tuvieran

⁹ II, 16-17.

¹⁰ II, 22.

¹¹ Pág. 336.

¹² II, 74. 1.221.

tal fuerza que tú, un simple mortal, pudieras rebasar con ellas las leyes de los dioses anteriores a todo escrito e inmutables”¹³.

Antígona no se desliza hacia un pesimismo existencial como Hamlet. Se opone al decreto de Creonte sin que por ello descalifique a la especie humana. En la obra hay una justamente famosa intervención coral en la que se subraya la dignidad del ser humano, sin obviar que puede deslizarse hacia el mal¹⁴. En Hamlet, por el contrario, hay atisbos de un pesimismo existencialista que sume en la perplejidad¹⁵. En la *Odisea* hay una interrelación entre el gobierno de los dioses y la astucia humana, siendo el primero el más determinante, pues de no ser por la apelación de Atenea a Zeus, ¿habría dejado Calipso escapar a Odiseo? El *Quijote* es la obra más compleja de las cuatro. De una parte, el caballero muestra una determinada determinación por hacer justicia: su hoja de ruta es el ideal caballeresco. Este ideal literario, encarnado en la vida, no podía sino acarrearle dificultades, para lo que cuenta con el contrapeso de Sancho. Una Antígona en compañía de Ismene; un Creonte abierto al diálogo, podrían quizás haber encontrado una solución satisfactoria a todas las partes, tal que el entierro de Polinices fuera de la ciudad. De otra parte, la efervescencia interior de don Quijote no es inferior a la de Hamlet. El caballero es más poliédrico, pues se va metamorfoseando en diversos personajes, ya de la esfera grecorromana, ya de la esfera caballeresca. Puede ser Catón para Sancho, Cicerón para Basilio y Quiteria, un humanista para el Caballero del Verde Gabán, un sabio para unos cabreros y un Sócrates para todo aquel que quiera dialogar con él (aquí se dibuja el don Quijote discreto). Pero también puede transformarse en un héroe homérico ante los molinos de viento o unos rebaños; un Alejandro o un César con delirios de grandeza; Sileno montado sobre un asno; un pastor de la Arcadia; o un soldado de la milicia de amor que vela sus armas... La capacidad de metamorfosis de Don Quijote, unida al apoyo de Sancho –no es un individualista como Hamlet– le permite sobrevivir y finalmente vencer su locura.

Las propias características de género de *Antígona* y *Hamlet* los hacen vecinos al concepto de destino, pues necesariamente el fin debe ser ‘trágico’. Este determinismo se observa sobre todo en el rápido desenlace en que mueren varios personajes a la vez. Sin embargo, la decisión de Antígona, aun obstinada, se nos presenta como libre y consciente, frente a la pura intransigencia de Creonte, que no da razones y que sospecha de continuo, cayendo en errores de apreciación. Ella, no obstante, de camino a su condena, lee el desenlace en clave de destino: “me va a someter a mí el destino al sueño eterno”¹⁶. Y el coro reparte la responsabilidad entre la ‘hybris’ de Antígona y el pago de una culpa familiar: “Abusaste llegando al colmo de la osadía, y por eso, hija, chocaste fuertemente con el sublime pedestal de la Justicia, y con ello estás pagando alguna mala acción de tus padres”¹⁷, carga heredada que ella misma reconoce: “Me

¹³ *Antígona*, págs. 162-163.

¹⁴ Pág. 159.

¹⁵ Leer el famoso discurso del “ser o no ser”: *Hamlet*, págs. 347-351.

¹⁶ Pág. 176.

¹⁷ Pág. 177.

tocaste la fibra más sensible, la pesadilla por la desgracia una y otra vez removida de mi padre y el compendio del destino fatal que nos ha correspondido a nosotros, los famosos descendientes de Lábdaco”¹⁸.

En el caso de *Hamlet*, cuyo final respeta igualmente las exigencias del género, la relación con el destino es más problemática, dada la complejidad extrema del personaje: su carácter secundario, su actuación como loco, su cinismo, etcétera. Como Hamlet decide volver a Dinamarca sabiendo que su tío ya se ha decantado por su muerte, si su hado es morir violentamente, lo ha asumido con libertad. Al comienzo de la obra Hamlet había visto el destino en la llamada -inverosímil- del espectro de su padre: “El destino me llama, y hace que cada una de las fibras de mi cuerpo sea tan robusta como los nervios del león de Nemea. Me llama. Soltadme. Me llama”¹⁹.

En la *Odisea* el destino habla por los dioses, que constituyen un coro discordante. De modo que si Poseidón aparta a Odiseo de Ítaca, Atenea lo acerca. También en este caso el héroe no es una simple marioneta en manos de los dioses. Ciertamente, como ya hemos señalado, sin la determinación de Atenea, Odiseo no podría acabar su singladura -“está puesto en manos de los dioses si ha de volver y tomar venganza en su palacio”²⁰, pero la astucia del personaje desempeña un papel importante en los derroteros de su vida. La prudencia, los sacrificios en honor de los dioses, las buenas obras, en definitiva, pueden atraer un destino más benévolo.

Don Quijote asume o inventa su destino: resucitar la caballería andante. Pero es un destino discursivo, procedente de sus lecturas. No es un hado arcano. El sabe quién es y reivindica su derecho a ser lo que quiere ser:

—Yo sé quién soy —respondió don Quijote—, y sé que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías. (I, 5. 73-74)

Esta pretenciosa declaración evolucionará a lo largo de su largo periplo. En su viaje de vuelta, tras ser derrotado en Barcelona, don Quijote -pronto a devenir en Alonso Quijano- y Sancho convienen en una reflexión sobre la fortuna y la providencia y don Quijote reconoce su falta de prudencia²¹:

BIBLIOGRAFÍA

- Barnés Vázquez, A. (2009): *Yo he leído en Virgilio. La tradición clásica en el Quijote*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo.
- Cervantes, M. de, (1999): *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica.

¹⁸ Pág. 177.

¹⁹ Pág. 185.

²⁰ Dice Atenea a Telémaco en el canto I, pág. 9.

²¹ Ver II, 66. 1.167-1.168.

Homero (1973): *La Odisea*, trad. Luis Segalá Estalella, Barcelona, Veron.

Riquer, M. de y Valverde, J. M. (2010): *Historia de la literatura universal, I: desde los inicios hasta el barroco*, Madrid, Gredos.

Shakespeare, W. (1997): *Hamlet*, ed. Manuel Ángel Conejero, Madrid, Cátedra.

Sófocles (2000): *Tragedias completas*, ed. José Vara Donado, Madrid, Cátedra.

Steiner (2009): *Antígona. La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*, Barcelona, Gedisa.